

LVCENTVM

XIX - XX, 2000 - 2001

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA
E HISTORIA ANTIGUA**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lorenzo Abad Casal, Director
Mauro S. Hernández Pérez
Arcadio del Castillo Álvarez
José Uroz Sáez
Alfredo González Prats
Juan Manuel Abascal Palazón
Sonia Gutiérrez Lloret
María Francia Galiana Botella, Secretaria

Estos números se editan con una subvención parcial del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante.

PORTADA: Composición a partir de un fragmento de pintura mural del Tossal de Manises (Foto original Archivo MARQ).

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad
de Alicante

I.S.S.N.: 0213-2338

Dep. Legal: A-968-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LVCENTVM

XIX-XX

2000-2001

**La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante):
Un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca
del río Vinalopó**

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda
Navarro

Anales de la Universidad de Alicante
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

Índice

Portada

Créditos

LA TORRETA-EL MONASTIL (ELDA, ALICANTE): UN NUEVO ASENTAMIENTO CALCOLÍTICO EN LA CUENCA DEL RÍO VINALOPÓ	5
Introducción	6
Características físicas del emplazamiento	9
Las estructuras arqueológicas	16
El segmento de foso	17
La estructura nº 1	25
Algunas consideraciones sobre los conjuntos artefactuales	28
La Torreta-El Monastil en la cuenca del Vinalopó . . .	34
Bibliografía	39

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

La Torreta-el Monastil (Elda, Alicante): Un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca del río Vinalopó

FCO. JAVIER JOVER MAESTRE
M^a DOLORES SOLER GARCÍA
MARCO A. ESQUEMBRE BEBIA
ANTONIO M. POVEDA NAVARRO

Con el presente artículo se da a conocer un nuevo yacimiento arqueológico calcolítico documentado como consecuencia de la construcción de un polígono industrial en una de las terrazas del río Vinalopó, a los pies de la sierra de la Torreta (Elda). En buena parte del área ocupada por el yacimiento no se pudo realizar una actuación arqueológica planificada con anterioridad al inicio de las obras del polígono, como tampoco se pudieron excavar parte de las estructuras detectadas.

Nous découvrons un nouveau site archéologique chalcolithique documenté grâce à la construction d'un polygone industriel sur l'une des terrasses fluviales de la rivière Vinalopó, aux pieds de la Sierra de la Torreta (Elda). Une grande partie de l'aire occupée par le site n'a pas pu être l'objet d'une intervention archéologique planifiée avant le com-

mencement des travaux de construction de ce polygone, ainsi même on ne put fouiller una partie des structures détectées.

Introducción

Con motivo de la urbanización de un polígono industrial en un extenso glacis situado al Sur de la sierra de la Torreta, justo en la margen derecha del río Vinalopó a su paso por el puente de la Libertad en el municipio de Elda, se iniciaron en el mes de marzo de 1999 diversas labores de prospección y excavación arqueológica de salvamento que finalizaron en el mes de diciembre, después de numerosas interrupciones y problemas administrativos.

Dichos trabajos se justificaban por el hecho de que en dicho paraje se había constatado un amplio número de evidencias arqueológicas que mostraban que este enclave había sido ocupado por grupos humanos de forma ininterrumpida desde al menos momentos campaniformes hasta época medieval. El asentamiento de El Monastil (Poveda, 1988), la Cueva de la Casa Colorá (Hernández, 1982), la necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Segura y Tordera, 1997), Casa Colorá (Poveda, 1993, 183) y Plaza de la Torreta (Segura y Tordera, 1997), son algunos de los yacimientos arqueológicos situados a escasos metros y ubicados todos ellos en la misma margen del río.

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bevia, Antonio M. Poveda Navarro

Los trabajos llevados a cabo desde marzo hasta mayo de 1999, bajo la dirección de A. Poveda Navarro y M^a D. Soler García, permitieron documentar, en una amplia área en torno a las ruinas del Caserío de El Monastil, diversas estructuras correspondientes a un asentamiento de adscripción precampañiforme del que no se tenía constancia hasta el momento. La continuidad de los trabajos a partir del mes de noviembre de 1999 bajo la dirección de F. J. Jover Maestre y M.A. Esquembre Bevia, sirvieron para excavar varias de estas estructuras, algunas de las cuales no se pudieron registrar completamente por haber sido destruidas en las labores de urbanización que ya se habían iniciado.

En el momento en el que concluyeron los trabajos arqueológicos, a finales de diciembre de 1999, todavía quedaban por prospectar y sondear cerca de 5000 m² en los que con una alta probabilidad habría numerosas estructuras.

Con el presente artículo pretendemos dar a conocer este nuevo asentamiento, de los que por desgracia, se han excavado muy pocos en el Levante peninsular (Bernabeu *et alii*, 1993, 1994). Las condiciones con las que se afrontó su registro tampoco fueron las deseables, dadas las características de este tipo de asentamientos y el escaso tiempo en el que se tuvo que realizar. Con la tendencia actual de urbanización y por las ca-

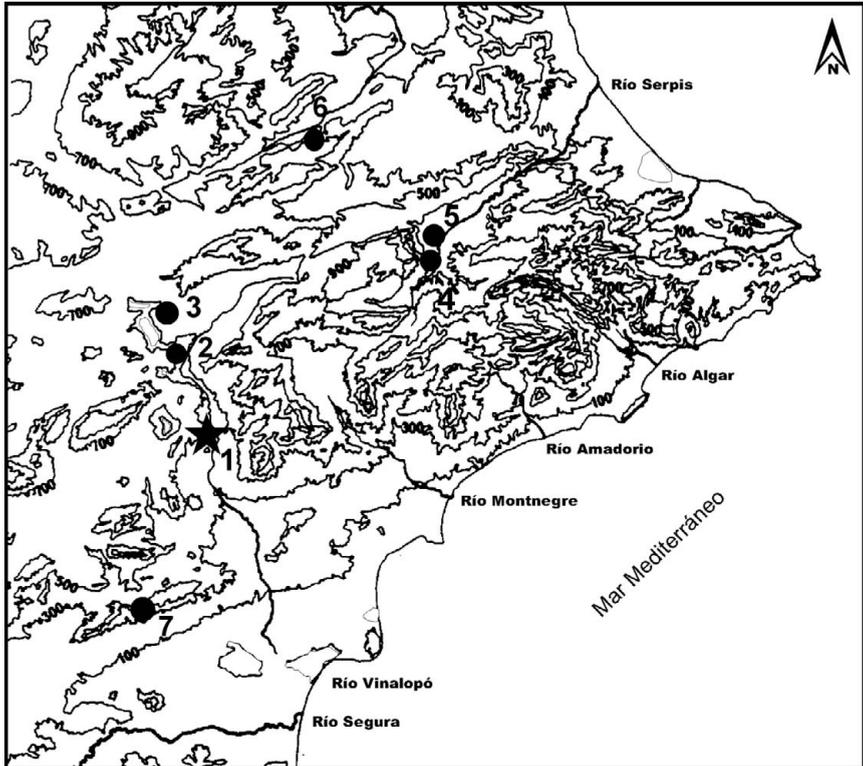


Figura 1: Mapa del Prebético meridional valenciano con indicación del yacimiento en estudio y algunos de los citados en el texto. 1. Torreta-El Monastil; 2. La Macolla; 3. Casa de Lara; 4. Jovades; 5. Niuet; 6. Arenal de la Costa; 7. Les Moreres.

racterísticas de este tipo de yacimientos al aire libre, estamos convencidos que muy pocos más se podrán documentar en

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

el futuro. Sirvan estas breves páginas para dar a conocer este nuevo asentamiento y contribuir al proceso de investigación sobre las primeras comunidades agropecuarias consolidadas en la cuenca del río Vinalopó (Fig. 1).

Características físicas del emplazamiento

Este yacimiento denominado como La Torreta-El Monastil, se ubica en una terraza situada en la margen derecha del río Vinalopó, justo en la partida de La Torreta, situada al Noroeste de la ciudad de Elda. Actualmente esta zona se encuentra totalmente urbanizada ya que al Norte del mismo fue construida hace años la urbanización “La Torreta”, mientras que al Oeste encontramos una gasolinera y la conocida “Casa Colorá” que da nombre a las cuevas empleadas como lugar de inhumación (Hernández, 1982). Coordenadas UTM: 30SXH928638 (Fig. 2).

La sierra de la Torreta es un relieve montañoso que constituye el umbral septentrional del conocido como valle de Elda, que no es más que una cubeta geográfica atravesada por el río Vinalopó. El curso del río se revela como factor fundamental del relieve al abrirse camino a través de los plegamientos montañosos, originando una importante vía de comunicación

LVCENTVM
XIX - XX, 2000 - 2001



Figura 2: Ubicación del yacimiento de la Torreta-El Monastil. Hoja 28-34 (871). Elda. Servicio Geográfico del Ejército. Escala 1.50.000.

que secciona transversalmente las alineaciones montañosas con dirección SE-NO.

Geológicamente, todo el relieve del valle está formado por materiales secundarios a los que se ha superpuesto el Terciario y, en ocasiones, el Cuaternario. En la era Terciaria la orogénesis alpina actuó sobre los materiales sedimentados durante el

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

Mesozoico, dando lugar a todo el relieve montañoso del valle de Elda. Éste se encuentra integrado dentro del vasto dominio de las alineaciones montañosas de dirección bética (SO-NE) que constituyen el área más meridional del Prebético interno (Prebético Meridional) en contacto ya con el Subbético.

Frente al origen terciario del relieve, la orografía del fondo del valle se configurará durante el Cuaternario. La zona llana se localiza en el fondo del valle al lado del río. Está cubierta por sedimentos cuaternarios que, en general, se han convertido en tierras de cultivo de regadío y secano, a pesar de que el espesor de esta formación es poco considerable. La colmatación detrítica de esta área semiendorreica a lo largo de todo el Pleistoceno dio lugar a una llanura cubierta por varios metros de sedimentos, que en el Pleistoceno Final -Würm III y IV- fue seccionada por la acción erosiva de las aguas del río Vinalopó. A partir de c. 37.000 BP, el río Vinalopó, a medida que fue profundizando su cauce, fue dejando, a ambos lados del mismo, sucesivas terrazas que en nuestra zona aparecen localizadas a 75, 35 y 10 metros sobre su cauce actual (Cuenca Payá, 1971; Cuenca y Walker, 1973, 1976).

Una vez que el río Vinalopó sale del angosto paraje del Pantano de Elda, se abre ligeramente bordeando las estribaciones meridionales de la sierra de la Torreta. En su circulación, a

LVCENTVM
XIX - XX, 2000 - 2001

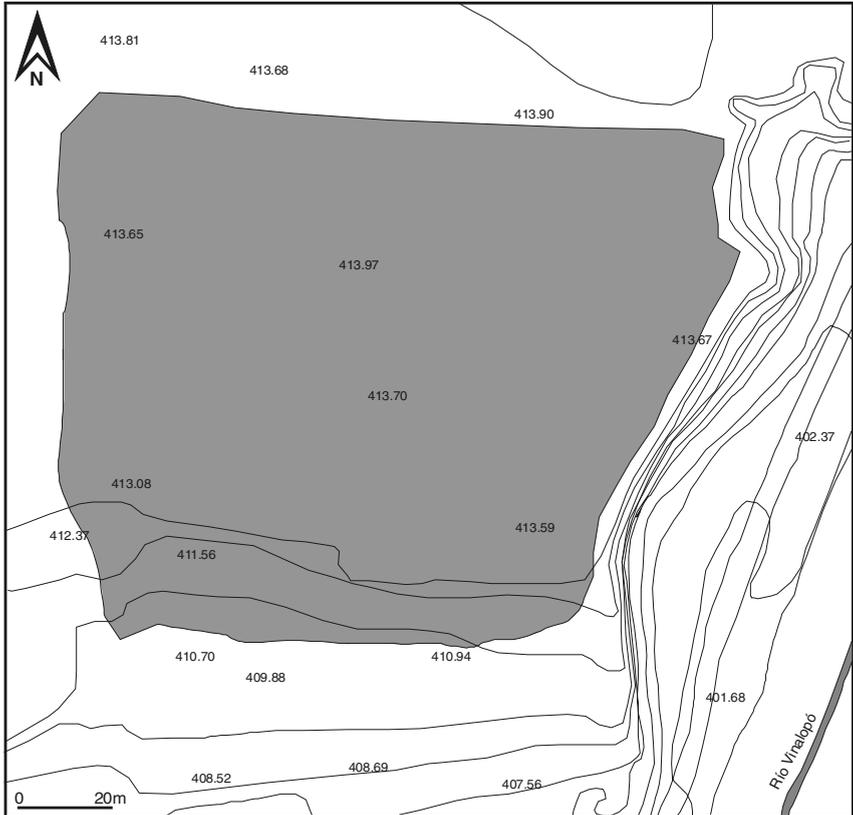


Figura 3: Terraza situada a los pies de la Sierra de la Torreta, donde se ubica el yacimiento. Con un tramado se indica su probable extensión que supone algo más de 1,5 Ha.

una altura de unos 400 m s.n.m., el río muestra una geometría sinuosa en un valle de fondo horizontal, con un lecho de inun-

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

dación bien desarrollado en los que se construyen meandros con los cantos, gravas y arenas transportados como carga. Este sistema meandrante realiza una labor erosiva en las orillas cóncavas y deposita aluviones en la margen convexa. Así, esta acción ha dejado colgada a unos 10-15 metros, la terraza donde se ubica el yacimiento de La Torreta-El Monastil (Fig. 3).

El yacimiento en estudio se encuentra en la superficie de la terraza Qt3, que se extiende a una altitud sobre el cauce entre 10-14 m y que viene a coincidir con la zona limitada por las isolíneas entre 412 y 414 m. Su posición sobreelevada sobre el nivel de circulación de las aguas permitiría una razonable seguridad ante los posibles problemas de desbordamiento e inundaciones. No obstante, la zona ha sido transformada por varios procesos naturales y antrópicos. En primer lugar, el yacimiento, aunque a mayor altura, se ubica justo a la salida de una de las orillas cóncavas del meandro, por lo que la labor erosiva durante los últimos milenios, especialmente en los momentos de crecidas, han podido dismantelar parte de la terraza donde también se ubicaría el yacimiento. Y, por otro lado, es imposible determinar hasta dónde se prolongaría el asentamiento en dirección Sur, es decir, hacia el cauce del río, ya que la zona no solamente ha sido transformada por la

acción de éste, sino, fundamentalmente, por la acción antrópica que ha utilizado las pequeñas terrazas creadas por el río para abancalar el terreno y emplearlo como tierra de cultivo. Hasta la isolínea de los 411-410 m -zona menos transformada- se ha documentado la presencia de algunas estructuras. En cotas inferiores y en zonas ya abancaladas, no se ha registrado ninguna evidencia, ni siquiera en las zanjas para la instalación del alcantarillado que fueron abiertas en el proceso de urbanización. A escasos centímetros del suelo de cultivo, aparecían las capas geológicas sin ninguna evidencia arqueológica.

El yacimiento se ubica, por tanto, en la última de las terrazas creadas por el río Vinalopó. Su morfología viene a describir una planicie a modo de lengua, situada en la margen derecha del río. Las dimensiones de la terraza son bastante considerables, al menos, las urbanizables en el polígono industrial superan los 50.000 m², con una longitud de unos 260 m en su eje N-S y una anchura E-O cercana a los 200 m. Por su parte, aunque es difícil determinar el tamaño del asentamiento, a partir de un cálculo de dispersión de estructuras, su tamaño rondaría entre 6.000 y 8.000 m².

Estamos ante la evidencia de la última de las terrazas creadas por el río Vinalopó. Este lugar, elevado unos 10-12 m. sobre el cauce actual del río, en una enorme superficie plana

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

con escasos riesgos de desbordamientos del río y desprendimientos o corrimientos de materiales, fue el elegido para establecer el área o zona de hábitat. Las estructuras que se han documentado en diferente grado -16 en total- no son más que una mínima parte de las que pudo generar este asentamiento humano.

Una lectura de la secuencia sedimentaria, evidencia que las construcciones fueron efectuadas realizando una reacomodación del espacio, excavando zanjas, fosas, silos, cubetas o estructuras de difícil interpretación sobre las últimas capas del substrato pleistoceno –Tg3-. Ahora bien, el hecho de que las estructuras se practicasen sobre diferentes estratos y alturas dentro de la terraza, muestra que ya en aquellos momentos la acción del río había creado diversos escalonamientos en el tramo sur de la plataforma donde se ubica el yacimiento arqueológico.

Por otro lado, los rellenos de colmatación de las estructuras corresponden, en principio, a aportes antrópicos, fundamentalmente, desechos del asentamiento intencionalmente depositados en ellas, y alterados por aportes naturales a partir de procesos de diversa naturaleza, entre los que destacarían las precipitaciones que pusieran en funcionamiento la circulación hídrica superficial. Además, con posterioridad a su

colmatación, estos estratos se verían afectados por procesos postdeposicionales, especialmente naturales –erosivos-, biológicos y antrópicos -plantación de viñas o abancalamientos, entre otros- que han alterado considerablemente los depósitos arqueológicos. Todo ello supone que buena parte de las estructuras, especialmente del segmento de foso y las cubetas que fueron empleadas como áreas de desecho en sus momentos finales de uso, contienen unas evidencias materiales alteradas y modificadas en su dimensión contextual, e incluso, en algunos casos, física.

Las estructuras arqueológicas

En una área de unos 3500 m² sobre un total estimado de 8000 m², se han podido documentar un total de 16 estructuras de diversa morfología, tamaño y posiblemente uso (Fig. 4). El diverso grado de información al que se ha podido acceder, constituye uno de los grandes problemas para la interpretación del yacimiento. En condiciones aceptables se ha excavado un segmento de foso, dos silos -estructuras 8 y 11- y varias cubetas -nº 4, 5, 9, 12, 13, 14 y 15- o fragmentos de las mismas – 1, 2 y 3 -. El resto de estructuras -nº 6, 7 y 10- fueron documentadas exclusivamente en sección o a través de su visualización antes de ser destruidas.

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

La distribución espacial muestra que el conjunto de estructuras se ubican, o bien a oriente del segmento de foso con una distribución aleatoria, o bien fueron seccionadas por la realización de éste. En las proximidades del segmento de foso es donde encontramos la mayor concentración - estructuras 4, 5, 9 y 11- debido fundamentalmente a que fue el área que se pudo liberar del sedimento superficial y abrir en extensión. El resto se encuentran a más de 15 metros hacia el Noreste, Este y Sureste y su localización no se debe a una actividad arqueológica planificada, sino plenamente aleatoria ante la apertura de calles en el espacio urbanizable.

En general se trata de silos o de cubetas de pequeño y mediano tamaño, de fondos aplanados y secciones diversas, similares a las documentadas en yacimientos próximos como Jovades (Cocentaina) (Pascual Benito, 1986), Arenal de la Costa (Ontinyent) (Bernabeu *et alii*, 1993) o Niuet (Alqueria d'Asnar) (Bernabeu *et alii*, 1994). De todo el conjunto destacan el segmento de foso y la estructura 1 de las que describimos algunos datos a continuación.

El segmento de foso

Fue excavado en la base geológica de limos-arenosos y en el canchal de cantos heterométricos. Describe en planta un

LVCENTVM XIX - XX, 2000 - 2001

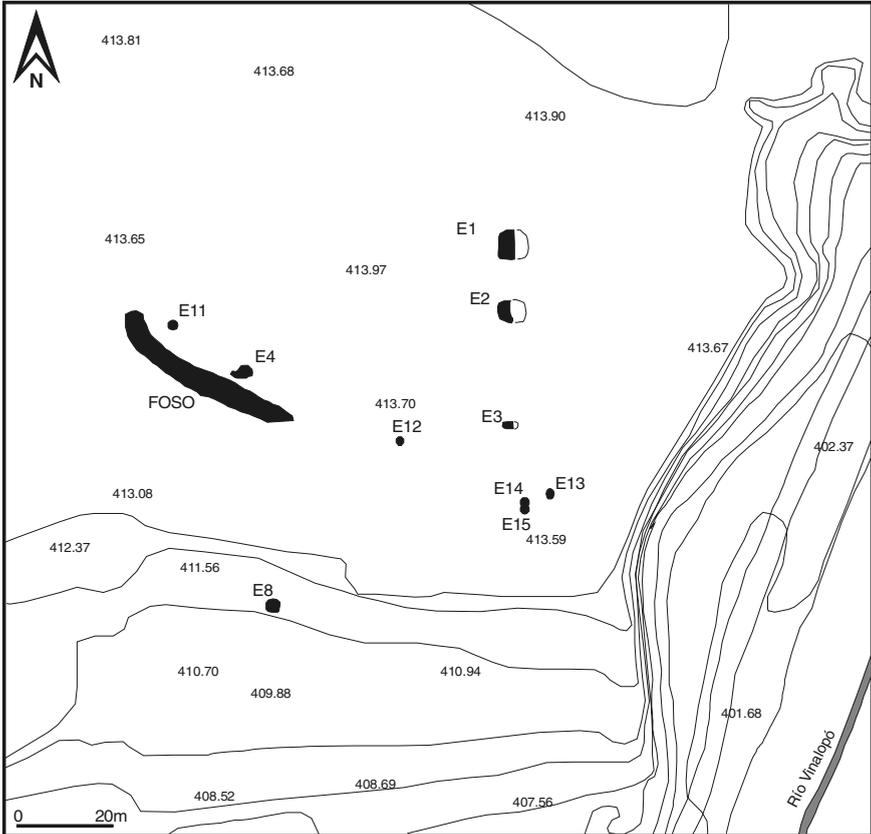


Figura 4: Planta con la distribución de las estructuras detectadas. No toda el área pudo ser sondeada desde una perspectiva arqueológica. Únicamente se pudo realizar un seguimiento a posteriori en los lugares donde había actuado la maquinaria pesada que ya había iniciado las obras del polígono industrial.

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)
Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

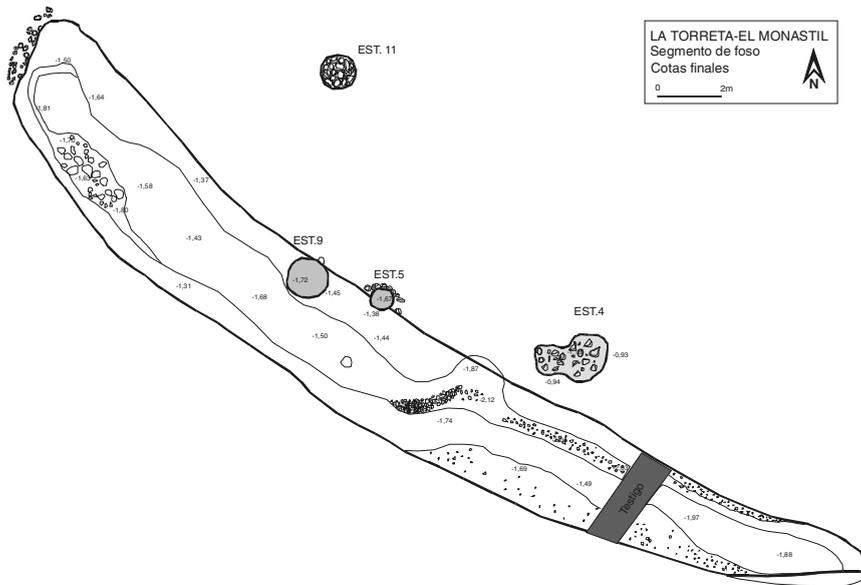


Figura 5: Planta del segmento de foso y de otras estructuras asociadas o no, donde se hace constar sus cotas finales.

segmento de círculo, orientado de NO/N a SE. En su trazado se observa un desarrollo irregular, finalizando su trayecto también de la misma forma, aunque describiendo una ligera curva. Presenta diversas secciones que pueden ir desde una sección en “V” abierta en las zonas de mayor potencia, hasta una “U” truncada o semielipsoide horizontal en su zona central y extremos. Su profundidad también es variable –sin superar el

1,20 m de potencia máxima-, disminuyendo de forma gradual en sus extremos (Fig. 5).

En el extremo occidental del foso y delimitando en planta el trayecto final del foso, se ha documentado una acumulación ordenada y alineada de cantos calizos de tamaño regular –entre 15 y 30 cms de longitud-, que permite plantear la posibilidad de que se trate de un tramo de muro. Se trata de un alineamiento de cantos perfectamente dispuestos, con doble cara, alcanzando una longitud de 2,73 m con dirección S-N, y unos 0,45 m de anchura. Sólo conserva una única hilada de altura. No se ha documentado ningún elemento que sirva de trabazón y, en ningún momento, el relleno sedimentario del foso se apoya en las mismas. El posible muro descansa directamente sobre las arenas-limosas que delimitan el foso. Siendo evidente que es una acumulación antrópica, creada claramente con el objetivo de delimitar y definir mejor el final del foso, no podemos indicar a qué momento del foso corresponde, si al de su uso como tal, o posterior al mismo, cuando empieza a ser un área de desecho.

Por otro lado, el segmento de foso con tendencia curva, presenta una longitud aproximada de Este a Oeste de 27,70 m, y una longitud de cuerda de 30,60 m. Su anchura máxima varía considerablemente en su eje N-S, presentando 4,70 m en el

La Torreña-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

extremo occidental, y una mínima de 2,90 m en el extremo oriental. Con dirección SE-NO, la anchura del foso oscila entre los 3,75 m del extremo occidental y los 2,60 m del oriental. Por tanto, el foso va disminuyendo en anchura hacia el Este, al tiempo que esa disminución va asociada a una mayor profundidad y a una sección en “V” hasta alcanzar el 1,20 m de potencia máxima.

El foso en su trazado seccionó, al menos, a una de las estructuras de tipo cubeta o silo, denominada con el número 5. También cabe la posibilidad de que hiciera lo mismo con la estructura 9, aunque esta circunstancia es imposible de determinar. Lo que sí podemos plantear es que las estructuras, al igual que el foso,

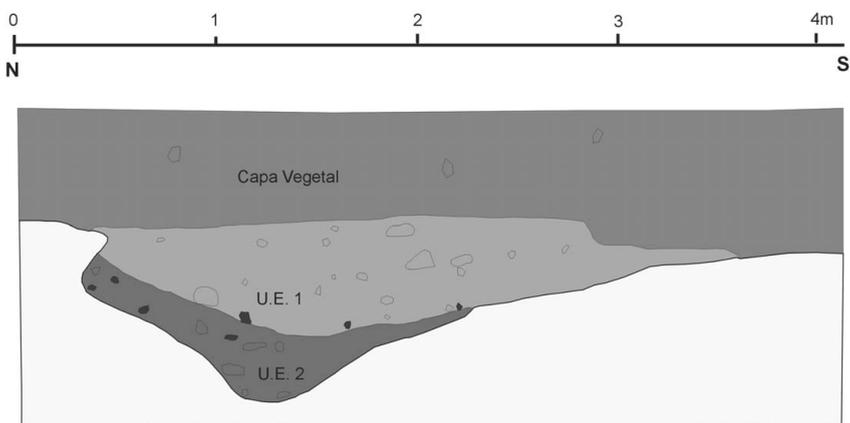


Figura 6: Perfil oeste del testigo del segmento de foso.

están rellenos por unidades sedimentarias muy similares en su composición, por lo que es altamente probable que el proceso de colmatación se efectuase al mismo tiempo.

El foso, cubierto por la capa vegetal de aluvionamiento, está relleno por al menos dos unidades sedimentarias. Ambas fueron documentadas en el proceso de excavación y en el testigo y perfiles realizados como referencia (Fig. 6). No obstante, cabe realizar algunas apreciaciones y matizaciones. En primer lugar, aunque se distinguieron dos unidades estratigráficas -UE- sucesivas, sus diferencias son muy escasas –tono y en algunos lugares textura-, destacando la mayor homogeneidad de la UE 1 –sedimento más granuloso y arcilloso de tono marrón grisáceo-, frente a la UE 2, que de modo puntual pasaba a ser más grisácea polvorienta o más amarillenta o verdosa. Esta mayor heterogeneidad de la UE 2 se debe a la presencia de bolsas de sedimento con alto contenido en materia orgánica –gris claro polvoriento- o a la concentración en algunos puntos de fragmentos de pellas de barro que fueron empleados como material de construcción, en algunos casos deshechas, que dan ese tono más amarillento o verdoso.

La distribución del material arqueológico muestra una mayor concentración hacia la zona oriental, fundamentalmente por ser la zona donde alcanza su máxima potencia. La cerámica,

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

aunque fragmentada, no está rodada ni alterada, observándose perfectamente los tratamientos superficiales. Y los materiales de construcción presentan un tamaño considerable, conservándose en perfecto estado. Se observa una clara continuidad en cuanto a restos materiales con relación a la UE 1.

La interpretación que realizamos de esta estructura es que estamos ante un segmento de un foso que fue excavado en la base geológica con el objetivo de delimitar la zona de hábitat de un grupo humano implantado en la zona. No se han documentado en sus proximidades, ni evidencias de huellas de poste, ni pequeñas cubetas, o estructuras similares, que permitan conocer la posible existencia de empalizadas. La única evidencia asociada claramente al extremo occidental del foso es un posible tramo de muro, que en su trazado parece servir de delimitador. Con todo, es posible que la inexistencia de otras estructuras asociadas se deba a que los procesos postdeposicionales han arrasado las partes más altas de las estructuras, conservándose únicamente los rellenos sedimentarios del mismo.

Las características de los rellenos arqueológicos contenidos en el foso nos permiten interpretar que una vez que el foso dejó de cumplir su función inicial, paso a utilizarse como un área de desecho de todos los productos y elementos no aprovechables

por la comunidad humana allí asentada. A los vertidos antrópicos intencionales y continuos durante un periodo temporal no determinable, se deben unir procesos naturales como la acción de la escorrentía hídrica en momentos de lluvias, que aportarían al foso una importante cantidad de materiales -arcillas, limos, cantos, etc.-, tanto sedimentarios, como fracciones calizas heterométricas que modificarían la deposición y características de los desechos vertidos. Una vez colmatado el foso, ese mismo depósito se ha visto alterado hasta la actualidad por múltiples procesos, especialmente, erosivos, biológicos –raíces, hormigas, etc - y antrópicos–plantación de viñas en el siglo pasado, construcción del polígono-.

Por tanto, se trata de un yacimiento arqueológico donde la calidad de la información contenida no es precisamente la más apropiada para aproximarse al estudio de aquellas comunidades humanas, ya que no se han documentado algunos de las principales unidades de observación como son las áreas de producción y consumo. No obstante, las áreas de desecho como la que aquí nos ocupa sí que pueden ilustrarnos sobre los diferentes conjuntos artefactuales e inferir las actividades económicas fundamentales desde un plano exclusivamente cualitativo.

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

La estructura nº 1

Situada en el perfil Oeste de la calle 4 a unos 7,50 m al Norte de la Estructura 2 y a unos 40 m en dirección NE del extremo oriental del segmento de foso.

Se trata de un gran rehundimiento o fosa antrópica, excavado en la base geológica hasta el canchal calizo, con planta de tendencia oval y sección irregular. En el momento de la excavación ya había sido destruido en parte por la apertura de la calle 4 del actual polígono industrial. Su longitud máxima N-S era de unos 3,24 m en sus cotas iniciales; su anchura máxima conservada E-O de 1,53 m –aunque estaba seccionado- y su fondo era de tendencia convexa, teniendo su máxima profundidad en su zona central y septentrional donde alcanzaba los 62 cm. La

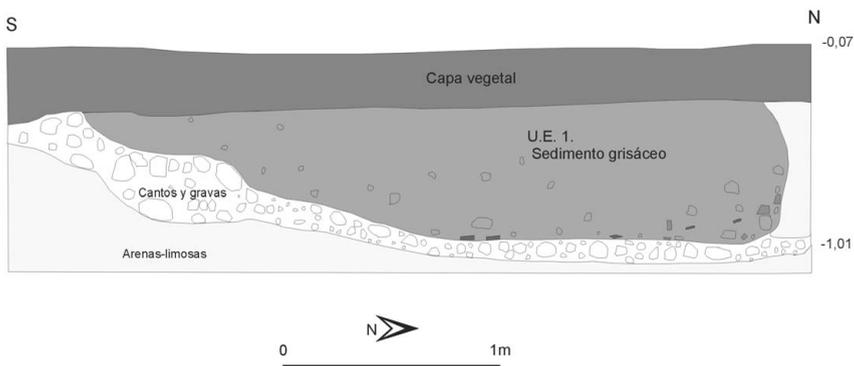


Figura 7: Perfil oeste de la estructura nº 1.

morfología en planta de la zona conservada permite plantear la posibilidad de que se tratase de una estructura de planta oval o de tendencia circular de unos 3,20 m de diámetro.

Esta estructura está realizada en el estrato geológico de arenas-limos de tono ocre-amarillento y en el canchal de cantos y gravas que sirve de fondo y está colmatada por una única unidad sedimentaria de tono marrón grisáceo, granulosa, con cierta alternancia irregular de manchones de textura más polvorienta (Fig. 7). Se trata de un sedimento suelto con cierto contenido arcilloso, acompañado de abundantes cantos calizos heterométricos, aunque de tendencia pequeña –los más abundantes- y mediana – no superiores a 15-30 cms-, numerosos fragmentos de pellas de barro correspondientes a materiales de construcción, algunas deshechas y otras de gran tamaño asociadas a cantos calizos, algunas raíces y numerosos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, rodados, así como algunos restos líticos tallados y fragmentos de molinos y molederas. Sin restos óseos, sí se documentaron algunos restos carpológicos que actualmente se encuentran en proceso de identificación.

La distribución de los cantos calizos y de las pellas de barro era plenamente secundaria y respondía más a la acción erosiva y de escorrentía que a una deposición primaria. No se

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

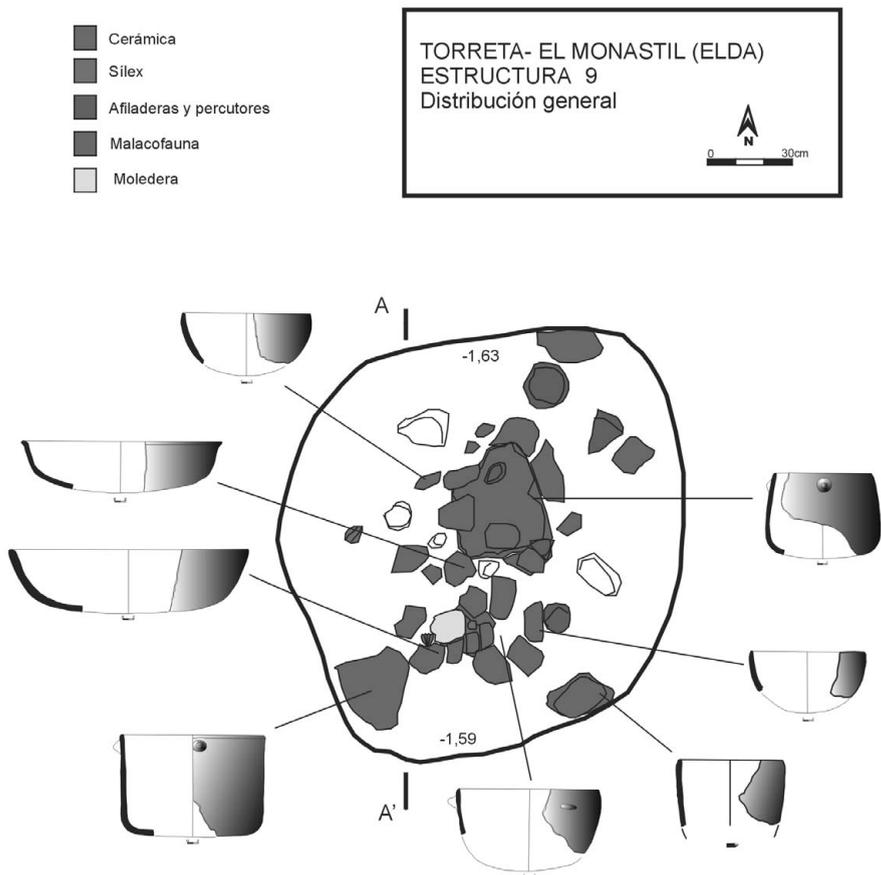


Figura 8: Distribución general de artefactos en el interior de una de las cubetas de tendencia cilíndrica, escasa profundidad –24 cm- y fondo plano –estructura nº 9-.

documentó ningún fragmento de barro cocido asociado a los fragmentos de molino ni molederas, ni ninguna superficie plana que pudiera servir como posible suelo de ocupación. Su base era de tendencia redondeada.

Esta estructura la podemos interpretar como un posible fondo de cabaña, siendo su última función la de servir como área de desecho.

Algunas consideraciones sobre los conjuntos artefactuales

El proceso de excavación de las diferentes estructuras fue acompañado del cribado en seco de todo el sedimento exhumado, obteniendo un conjunto de restos materiales cuyo número ascendió a un total de 15.730, de los que 13.504 corresponden a fragmentos cerámicos, 769 a restos líticos tallados, 212 a evidencias macrolíticas pulidas o desbastadas, 65 restos óseos, 665 moluscos terrestres, 29 moluscos marinos, 352 pellas de barro procedentes de la construcción de edificaciones y 115 muestras antracológicas. Además, se tomaron diferentes muestras sedimentarias, tanto para su estudio microsedimentológico, como paleoetnobotánico.

Es evidente que el mayor volumen corresponde a fragmentos cerámicos, al poder contabilizar 2.426 fragmentos que aportar

La Torre-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

información sobre el tipo de vaso cerámico del que se trata, siendo algo más de 150 los vasos restituibles en su totalidad. Del conjunto material destaca el amplio volumen recuperado del segmento de foso y de las estructuras 1, 8 y 9 (Fig. 8).

Aunque todavía nos encontramos en fase de estudio, el conjunto vascular, el más numeroso, destaca por su gran homogeneidad en cuanto a coloración – ocre-amarillento en su gran mayoría-, tratamiento de las superficies –alisados de tendencia grosera-, desgrasantes –heterogéneos calizos- y repertorio formal. En el registro de formas cerámicas destacan cinco grupos: los cuencos sencillos de tendencia esférica –semiesféricos, casquete esférico y tendencia esférica-, los vasos de

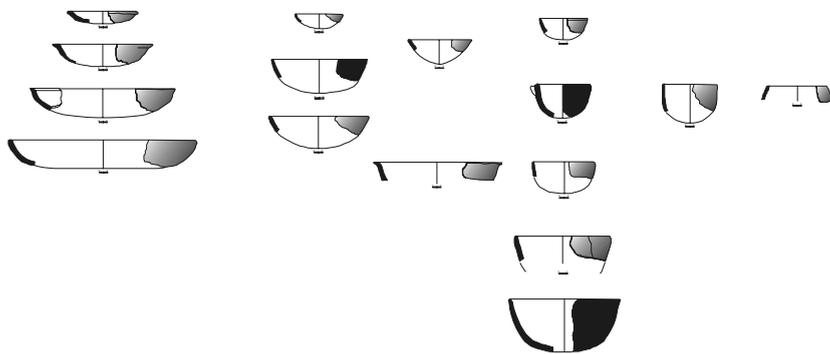


Figura 9.- Repertorio de las diferentes formas cerámicas documentadas en la estructura nº 8. Destacan las fuentes y platos con diferentes tipos de labios engrosados, junto a los vasos hemiesféricos.

forma troncocónica invertida, de paredes rectas divergentes y bases aplanadas o planas; un tercer grupo de vasos más profundos, de paredes divergentes de tendencia semielipsoide vertical; las escudillas -casquete elipsoide horizontal de borde no diferenciado- y, por último, las fuentes con diámetro de boca superior a 28 cm en algunos casos con acabados al interior bruñidos y alisados o groseros al exterior y con labios engrosados, algunos del tipo “almendrado”. La variabilidad métrica de estos grupos formales es bastante amplia, oscilando el diámetro de boca entre los 12 y los 40 cm, y pudiendo alcanzar algunas fuentes los 48-50 cm (Fig. 9).

También se documentan aunque en menor número, vasos cerrados de mayor profundidad y capacidad volumétrica de formas esféricas con cuello y vasos de tendencia elipsoide vertical, así como algunos fragmentos de bordes de los que no podemos conocer la morfología del vaso al que corresponden, cuya pared es de considerable espesor y su diámetro de boca es superior a los 40 cm.

En cuanto a los labios destacan los redondeados o convexos, seguido por los planos, apuntados y engrosados con una amplia morfología que se ajusta a la propuesta de clasificación elaborada por J. Bernabeu y T. Orozco (1994). Entre los elementos de aprehensión destaca el abundante número de ma-

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

melones y lengüetas –horizontales y verticales-. La cerámica decorada, aunque presente, no representa más de 0,5 % del total. Destaca un cuenco con decoración de triángulos incisos encadenados, rellenos de puntillado y otro de tendencia esférica, con incisiones más anchas dispuestas en zig-zag (Fig. 10), similar a los documentados en yacimientos próximos de la cubeta de Villena como la Macolla y Casa de Lara (Guitart, 1989).

En cuanto a la producción lítica tallada cabe mencionar el amplio número de restos de talla, especialmente, lascas y debris junto a de algunos núcleos. De entre los productos modificados, cabe mencionar el registro de algunas láminas con retoque plano, muescas y denticulados, trapecios y puntas de flecha con retoque plano cubriente bifacial, destacando la ausencia de las pedunculadas con aletas agudas. Es importante señalar la escasez de elementos de hoz, muy similar en representación a yacimientos como Niuet (García Puchol, 1994).

Quizás, el aspecto más destacado es la enorme presencia de productos líticos pulidos o desbastados, y especialmente de fragmentos de molinos de tipo barquiforme u ovalado, molideras de pequeño tamaño y afiladeras de arenisca, junto a instrumentos pulidos con filo, tratándose en muchos casos de

hachas muy agotadas o reutilizadas, y de azuelas de pequeño tamaño.

Las evidencias óseas, por su parte, se localizaron casi en su totalidad en la estructura 8. En el resto de estructuras no se documentaron, con la excepción de algunos fragmentos de adorno localizados en el segmento de foso. Esta distribución

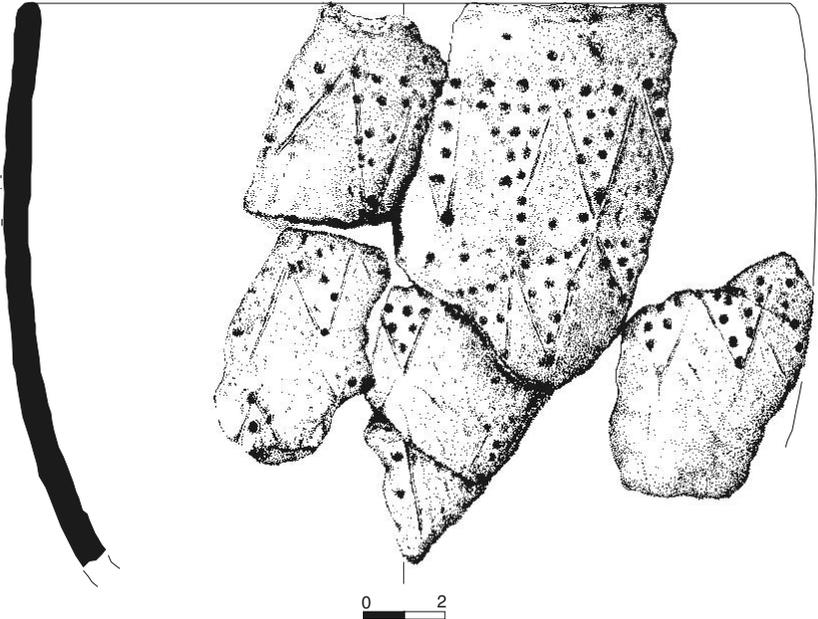


Figura 10: Vaso decorado en su pared exterior con bandas paralelas de triángulos encadenados incisos rellenos de puntillado. Segmento de foso. Unidad estratigráfica nº 1.

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

debe obedecer a factores antrópicos más que a otro tipo de procesos. Las evidencias se corresponden con diversas especies domésticas -ovicaprinos, especialmente- y salvajes, aunque su escaso número y el estado de fragmentación van a impedir en un porcentaje elevado la identificación de la especie a la que corresponden.

Por el momento es un poco precipitado proponer una adscripción cronológica para los restos exhumados, al no disponer de dataciones absolutas que establezcan con mayor precisión este aspecto. Por este motivo, es la única aproximación válida, debe partir necesariamente de la comparación de las evidencias materiales con otros contextos arqueológicos publicados para los que se han obtenido dataciones absolutas.

Las características del asentamiento, estructuras, ubicación, y las evidencias materiales en su totalidad, muestran una enorme similitud con yacimientos próximos como Jovades (Cocentaina) (Bernabeu *et alii*, 1993) y Niuet (Alqueria d'Asnar) (Bernabeu *et alii*, 1994). Especialmente, es destacable la proximidad del repertorio formal cerámico -con la escasa representatividad de la cerámica decorada repitiendo las mismas técnicas, inexistencia del estilo campaniforme-, así como del conjunto de las evidencias líticas -puntas de flecha, trapecios, muescas y denticulados y elementos de hoz-.

En este sentido, la contemporaneidad del yacimiento de La Torreta-El Monastil con los yacimientos citados parece ser altamente probable, por lo que su encuadre cronológico correspondería al denominado Neolítico IIb de la propuesta de J. Bernabeu (1995), es decir, entre el 2800 y 2200 BC -sin calibrar-, aunque un reconocimiento preliminar de las evidencias materiales parece aproximarse más al Neolítico IIb2 -2850-2600 cal BC-, fundamentalmente, por la presencia de fuentes cerámicas con bordes almendrados, escasamente representadas en los yacimientos citados y, al parecer, más habituales en esta fase en buena parte del marco meridional peninsular, así como en yacimientos de adscripción campaniforme como Les Moreres (González, 1986; González y Ruiz, 1992).

La Torreta-El Monastil en la cuenca del Vinalopó

Se han presentado algunos apuntes sobre la actuación de salvamento efectuada en el yacimiento de La Torreta-El Monastil. A continuación pretendemos ubicar al presente yacimiento y sus evidencias en el estado actual de la investigación, teniendo como marco referencial la propuesta de periodización realizada para las zonas centro-meridionales valencianas (Bernabeu *et alii*, 1993, 1994; Bernabeu, 1995).

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

Una vez encuadrado cronológicamente el yacimiento de la Torreta-El Monastil dentro del Neolítico IIb2 de la secuencia de J. Bernabeu (1995) o Calcolítico Pleno dentro del marco peninsular, cabe señalar que durante las fases previas al mismo es cuando se constata el proceso de constitución del patrón de asentamiento de las primeras comunidades con bases agropecuarias en la cuenca del Vinalopó (Guilabert, Jover y Fernández, 1999). De este modo, el Neolítico II constituye la fase de afianzamiento poblacional y de consolidación de aquellas primeras comunidades agropecuarias.

El conjunto arqueológico documentado en La Torreta-El Monastil constituye un salto cualitativo y cuantitativo en el panorama investigador por cuanto los registros artefactuales manejados hasta el momento para la cuenca del Vinalopó procedían de colecciones de superficie y de antiguas excavaciones, y los pocos que proceden de cuevas, o bien fueron excavados hace varias décadas, o bien se corresponden con contextos funerarios. De este modo, empezamos a contar con información empírica de la misma calidad que la obtenida para otras cuencas fluviales como la del Serpis o la del río de Albaida (Bernabeu *et alii*, 1993; Bernabeu *et alii*, 1994).

Por otro lado, la distribución de yacimientos conocidos del Neolítico II muestra un aumento considerable de asentamientos

al aire libre –que no en cueva- con respecto al Neolítico I. La cifra se cuadruplica, pasando de 6 a 25 enclaves -incluyendo La Torreta-El Monastil-. Todas las cubetas geográficas que constituyen la cuenca del Vinalopó están ocupadas en estos momentos. Los núcleos de hábitat se ubican en el fondo de las mismas, próximos al discurrir del río Vinalopó o en los márgenes de zonas endorreicas o albuferas. Ocupan las mejores tierras cuaternarias que siempre se localizan en el área inmediata a los mismos –en el primer kilómetro-. Mientras en la Cubeta de Villena se observa una clara continuidad en el emplazamiento de los núcleos desde el horizonte geométrico –Casa de Lara (Fernández, 1999)-, en la cabecera y desembocadura del Vinalopó es donde se observa una ocupación de forma intensa, de las mejores tierras para uso agrícola de toda la cuenca o en las proximidades de las albuferas. Es más, en estos momentos del Neolítico II, se constata la ocupación de algunos enclaves costeros, aprovechando los recursos de las pequeñas albuferas (Bru, 1982), situando las áreas de residencia en los cordones dunares litorales. Un claro ejemplo son los yacimientos de Los Arenales y del Carabaquí.

Por otro lado, asistimos a las primeras evidencias constructivas de asentamientos al aire libre, destacando la documentación de algunas fosas (Pascual Beneito, 1993), silos (Hernández,

La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

1982) o posibles fondos de cabañas (Ramos, 1989). Estructuras que todas ellas se constatan por primera vez en un yacimiento al aire libre en la cuenca del Vinalopó como es La Torreta-El Monastil. En todos los casos responden a los mismos tipos de estructuras registradas en la cuenca del río Serpis (Bernabeu *et alii*, 1993) y en buena parte de la Península Ibérica. Se trata de construcciones muy endebles, hechas con materiales fácilmente deleznable y con la necesidad de un mantenimiento constante.

En definitiva, el conjunto de las proposiciones observables nos permiten plantear que durante la fase denominada como Neolítico IIb se produjo una ocupación del fondo de valle, en lugares próximos al discurrir del río Vinalopó, proceso generalizado en otras cuencas del marco peninsular. El modelo de “agrupación de asentamientos” propuesto para la cuenca del Serpis (Bernabeu, 1995) parece observarse también en el Vinalopó, aunque en este caso Guilabert, Jover y Fernández (1999) planteaban a modo de hipótesis que estas agrupaciones se corresponderían con diferentes comunidades familiares extensas que estarían implantadas en cada una de las cubetas geográficas. Estas comunidades familiares irían trasladando su lugar de residencia a lo largo de las riberas del río y dentro de la cubeta geográfica donde estaban implantados, una vez

que las tierras puestas en explotación del entorno inmediato a donde estaban previamente asentados se agotaran. Una baja densidad demográfica facilitaría el traslado y puesta en explotación de nuevas tierras.

La fijación de estas comunidades al territorio la observamos cuando son ellas mismas las que a partir de la fase campaniforme trasladan sus asentamientos a las estribaciones montañosas que delimitan unas cubetas geográficas de otras. Claros ejemplos son los de Villena, dada la proximidad de Casa de Lara con respecto del Puntal de los Carniceros o del Peñón de la Zorra (Soler García, 1981), los asentamientos de la cabecera del Vinalopó con respecto a la Serrella (Banyeres) (Pascual Beneito, 1993) y especialmente, La Torreña-El Monastil en relación con las aledañas estribaciones montañosas de El Monastil (Elda), y en concreto en su parte más elevada, donde se documenta una destacada ocupación campaniforme infrapuesta a las ocupaciones posteriores, como se ha identificado recientemente en las excavaciones arqueológicas realizadas por dos de nosotros – A.M. Poveda y M^a D. Soler- en los años 1998 y 1999.

La Torre-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

Bibliografía

- BERNABEU AUBÁN, J. (Coord),1993: El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). *Saguntum*, 26: 11-180.
- BERNABEU AUBÁN, J.,1995: “Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el neolítico y la Edad del Bronce”. *Jornades d’Arqueologia Valenciana* (Alfàs del Pí, 1993), 37-90.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.LI., OROZCO, T., BADAL, E., FUMANAL, M^a P. y GARCÍA, O.,1994: “Niuet(Alqueria d’Asnar). Poblado del III milenio a.C.”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 3, 9-74.
- CUENCA PAYÁ, A.,1971: “El Cuaternario del Valle de Elda”. *Instituto de Estudios Alicantinos*, 6, 23-56.
- CUENCA, A. y WALKER, M., 1973: “Comentarios sobre el cuaternario continental en el centro y Sur de la provincia de Alicante”. Actas de la 1^a Reunión Nacional de trabajo del Cuaternario. Instituto Lucas Mellada. *Trabajos del Mioceno-Cuaternario*, Vol. II, 15-38.
- CUENCA, A. y WALKER, M., 1976: «Pleistoceno final y Holoceno en la cuenca del Vinalopó (Alicante)». *Estudios Geológicos*, 32, 95-104.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., 1999:*Casa de Lara (Villena, Alicante)*. Fundación José María Soler García. Villena.
- GARCÍA BEBIA, M.A., 1994: «Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos en el Alto Vinalopó». *Recerques del Museu d’Alcoi*, 3, 75-94.

- GARCÍA PUCHOL, O., 1994: "La piedra tallada de Niuet" en "Niuet (Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 41-50.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986: "El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante". *El Eneolítico en el País Valenciano* (Alcoi, 1984), 89-99.
- GONZÁLEZ, A y RUIZ, E., 1992: "Nuevos datos sobre el poblado Calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). Campañas 1988-1993". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8, 17-20.
- GUILABERT, A., JOVER, F.J. y FERNÁNDEZ, J., 1999: "Las primeras comunidades agropecuarias del río Vinalopó (Alicante)". *Saguntum Extra-2l*. Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (València, 1999), 283-290.
- GUITART I PERARNAU, I., 1989: "El neolítico final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla". *Saguntum*, 22, 67-97.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1982: "La cueva de la Casa Colorá: Un yacimiento eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum*, 1, 5-18.
- LÓPEZ GÓMEZ, J.A. y ROSELLÓ VERGER, V., 1978: "El Vinalopó Medio". *Geografía de la provincia de Alicante*, 509-530.
- PASCUAL BENITO, J.LL., 1986: "Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del riu Alcoi". *El Eneolítico en el País Valenciano*, 73- 88.

La Torre-El Monastil (Elda, Alicante)

Fco. Javier Jover Maestre, M^a Dolores Soler García,
Marco A. Esquembre Bebia, Antonio M. Poveda Navarro

- PASCUAL BENEITO, J., 1993: “Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a L’Edat del Bronze”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 2, 109-139.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 1986: “El Monastil”. *Arqueología en Alicante 1976-86*, 104-105.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 1988: *El poblado ibero-romano de El Monastil*. Elda.
- POVEDA NAVARRO, A.M., 1993: “La estructura territorial en el Valle Medio del Vinalopó durante los ss. V-VII”, *Alebus*, 2-3, 179-194.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1989: *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie arqueológica II. Elche.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J., 1997: *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Col.leció l’Algoleja, 1. Petrer.
- SEGURA, G. y TORDERA, F., 1997: “La antigüedad tardía en la cuenca del río Vinalopó (Alicante): El panorama funerario de los Siglos V-VII d.C.”. *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena, 1995), 531-542.
- SEGURA, G. y TORDERA, F., 1997: “Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de el Monastil (Elda)”. *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena, 1995), 543-556.
- SOLER GARCÍA, J.M., 1981: *El Eneolítico en Villena*. Departamento de H^a Antigua . Serie Arqueológica, 7. Valencia.